

LA “VOCACIÓN AFRICANA” DE MARRUECOS I NUEVOS VECTORES DE ACERCAMIENTO

MOROCCO’S “AFRICAN VOCATION” I NEW PATHS OF APPROACH

Juan José Vagni*

Abstract

Recently, Morocco seems to be rediscovering its African vocation in the context of different events and strategies that have widened its foreign actions. Following the complex relations established with Africa, especially during the rule of Hassan II, the country is testing new approaches after Mohammed VI came to power.

The African continent ranks among its most important foreign priorities thus giving way to a renewal of the relations with that area. This change is influenced by a number of factors of different nature. Events such as the request for renewed support on the issue of the West Sahara, the pretension to return to the African Union scenario, the security and immigration issue along with the expansion of the business activities and investments of Moroccan state-owned and private companies represent the main variables that lead the agenda of the region.

Key words: Morocco / Africa / foreign policy

En los últimos tiempos Marruecos parece redescubrir su vocación africana, en el marco de diversos acontecimientos y estrategias que han hecho ampliar sus acciones exteriores. Después de unas complejas relaciones establecidas con el espacio africano, especialmente durante el reinado de Hassan II, el país ensaya nuevos abordajes luego del ascenso al poder de Mohammed VI.

* Magíster en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Córdoba. Doctorando en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Coordinador del Programa de Estudios sobre Medio Oriente, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Becario CONICET.

El continente africano se sitúa en los primeros puestos de su agenda externa, dando paso a una etapa de renovación en las vinculaciones con ese espacio. Así lo ha señalado recientemente en Nueva York el propio ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Mohamed Benaisa, asegurando que las relaciones de Marruecos con África figuran entre “las prioridades de su política exterior”¹.

Este viraje está atravesado por una suma de factores de diferente naturaleza. Fenómenos tales como la búsqueda de apoyo renovado en la cuestión del Sáhara Occidental, la pretensión de reincorporarse a la escena de la Unión Africana, la problemática de la seguridad y la inmigración, junto a la expansión de los negocios y las inversiones de empresas públicas y privadas marroquíes, constituyen las principales variables que están dinamizando la agenda regional.

Antes de hacer un recorrido por estas cuestiones, repasaremos la trayectoria que han seguido las relaciones de Marruecos con el entorno africano, especialmente con la zona subsahariana.

Antecedentes de una relación conflictiva

Las vinculaciones de Marruecos con el espacio africano han sido complejas y estuvieron en general contaminadas por las reivindicaciones territoriales, primero sobre Mauritania y luego sobre el Sáhara Occidental. Las fluctuaciones se movieron también al compás del posicionamiento ideológico del Reino y de los modos de inserción internacional ensayados en el marco del conflicto Este-Oeste.

No obstante, a diferencia de lo sucedido con la integración árabe, los documentos constitucionales marroquíes nunca han dejado de mencionar la idea de la unidad africana. Recordemos que en el preámbulo del último texto constitucional, sancionado en 1996, puede leerse: “...siendo un Estado africano, se ha fijado además, como uno de sus objetivos, la realización de la Unidad Africana”.

En los primeros años tras la independencia el país fundamentó su política exterior en el no-alineamiento y la lucha anticolonialista. En ese contexto, el partido nacionalista Istiqlal participó en la Conferencia de Bandung en 1955, sin embargo el gobierno marroquí no acu-

¹ MAP [En línea], “Relaciones de Marruecos con África, una de “las prioridades” de su política exterior, según Benaisa”, Maghreb Arabe Presse, 2 de octubre de 2007, http://www.map.ma/es/sections/regionales/relaciones_de_marruecos/view

dió a la Conferencia Afroasiática de El Cairo en 1957, por considerarla bajo “influencia comunista”. Con el objeto de recuperar el “espíritu de Bandung” y promover un movimiento pan-africanista imbuido de sus ideales, el Reino fue un importante promotor de la Conferencia de Accra, Ghana, celebrada en abril de 1958 por la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA). Pero el apoyo marroquí a esta tendencia alcanzó su mayor expresión en la convocatoria a los estados progresistas de África y la conformación del llamado Grupo de Casablanca, organizado bajo el impulso de Mehdi Ben Barka.² El 7 de enero de 1961, representantes de Egipto, Libia, Ghana, Malí, Guinea, Marruecos y el gobierno provisional argelino se reunieron en la ciudad atlántica para “promover el triunfo de la libertad en África y alcanzar su unión” y en clara oposición al grupo de los moderados, quienes pretendían una acción concertada con las potencias coloniales, principalmente con Francia. El Grupo de Casablanca se disolvió en 1963 al formarse la Organización para la Unidad Africana (OUA).

Uno de los postulados principales de esta política de no-dependencia fue la defensa de la legalidad internacional y de la integridad territorial de los nuevos estados. En este marco, el Reino centró sus fuerzas en la reivindicación sobre Mauritania e intentó liberarse de los últimos restos de colonialismo francés y español y de las bases norteamericanas asentadas en el territorio marroquí.

Bajo esta motivación también intervino en el entorno africano apoyando a los diversos grupos de liberación: en julio de 1960 integró un contingente de 3.250 soldados de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) a la misión de cascos azules enviados por la ONU a favor del primer ministro congoleño Patrice Lumumba, que luego intervinieron también en apoyo del gobierno central frente a los intentos secesionistas de Tshombe en la región de Kananga.³

² Luego de separarse del Istiqlal y fundar la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), Ben Barka se transformó en el más férreo opositor al régimen marroquí. Condenado a muerte en ausencia por traición a la patria, siguió trabajando en el exilio, en El Cairo y Ginebra, en la articulación internacional de los movimientos de liberación. Ben Barka fue secuestrado y desapareció en París en octubre de 1965, cuando estaba preparando la Conferencia Tricontinental de La Habana, prevista para enero de 1966. La responsabilidad de los servicios especiales en este operativo enturbió las relaciones con Francia, hasta la ruptura momentánea de relaciones diplomáticas.

³ HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (1997), *La política exterior de Marruecos*, Editorial Mapfre, Madrid, p. 187.

A mediados de los 60, con la creación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) y el reconocimiento africano a la independencia de Mauritania, el Reino modificó su política exterior hacia el continente. En un viraje trascendente, abandonó el grupo del África progresista y se alineó junto los países francófonos moderados como Costa de Marfil y Senegal.

Una década más tarde se repetiría el mismo fenómeno: cuando el Reino reclamó el apoyo para su posición sobre el Sáhara Occidental, esa organización se puso del lado de Argelia. Ante este renovado desaire, optó por una nueva estrategia: trató de presentar el conflicto saharauí en el marco del enfrentamiento bipolar, para recabar el apoyo de Occidente y de los países africanos moderados. En este caso, el recurso dispuesto fueron las Fuerzas Armadas Reales, quienes desde sus escuelas militares comenzaron a brindar capacitación y asistencia militar a oficiales africanos o actuaron como guardia personal de algunos mandatarios, como los de Gabón y Guinea Ecuatorial. También acudieron en apoyo de algún gobernante amenazado, tal como en las dos oportunidades en que sofocaron las intentonas golpistas contra Mobutu en el Zaire, en 1977 y 1978.

La admisión en 1984 de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en la OUA reavivaría nuevamente el conflicto con el continente y el Reino optaría por retirarse de esa organización. En diversas oportunidades, Marruecos creyó que se tomaría alguna medida para excluir a la RASD del organismo, por lo que multiplicó las iniciativas diplomáticas en ese sentido. A pesar de que el tema fuera ampliamente discutido, nunca se sometió siquiera a votación, de modo que la participación de Marruecos en la organización africana continúa suspendida y todo hace presumir que seguirá así hasta que no se resuelva de modo definitivo el *dossier* saharauí (ver luego).

Pero el Reino encontraría una vía alternativa para mantener su presencia en la escena africana, con la creación de la Agencia Marroquí de Cooperación Internacional (AMCI) en 1986. Esta organización destinada a la formación de cuadros extranjeros, especialmente africanos, contribuirá a estrechar los lazos con el continente, a pesar del alejamiento de la OUA.

En el período de la Posguerra Fría se renovó la política de actuación militar, pero en el marco de las Misiones de Paz de la ONU. El Reino utilizó a las intervenciones del organismo internacional como una manera de insertarse en el nuevo orden internacional. Así envió observadores militares a Angola dentro de la Misión UNAVEM y tam-

bién colaboró con personal militar y civil en Somalía, primero en la operación *Restore Hope* de ayuda humanitaria enviada por el presidente Bush y luego en la misión humanitaria de la ONU de enero de 1993.

Al mismo tiempo, en los años 90 hubo un discreto renacer del interés marroquí hacia el África subsahariana, con la firma de más de 150 acuerdos con diversos países de la región y las numerosas visitas de jefes de Estado.

De este modo podemos resumir señalando que la política africana bajo Hassán II conoció varias fases, marcadas principalmente por la evolución de la cuestión territorial, la inserción en los organismos regionales y la necesidad de una presencia alternativa a través de la cooperación o las Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

¿Una nueva vocación africana?

Con la llegada al trono de Mohamed VI la acción político-diplomática hacia el espacio subsahariano cobró nuevo impulso, motivada por diferentes factores. Como decíamos al principio, este viraje parece estar impulsado por diversos elementos: la búsqueda de un respaldo renovado sobre el asunto del Sáhara Occidental⁴ y la superación de la marginalidad por la ausencia en la Unión Africana (UA), las cuestiones de estabilidad y seguridad, la problemática de la inmigración y, sobre todo, la expansión de los negocios e inversiones –tanto de las empresas estatales, como de los grandes grupos empresarios en los que la propia familia real es accionista mayoritaria y otras corporaciones privadas–.

Mohammed VI ha llevado adelante tres importantes giras diplomáticas en el continente, en donde estas cuestiones aparecen de forma algunas veces explícita y en otras latente. La primera fue a Benin, Camerún, Níger, Gabón y Senegal en junio de 2004; la segunda, en febrero de 2005, nuevamente a estos dos últimos y además a Burkina Faso.

⁴ La monarquía llevó adelante sucesivas campañas diplomáticas –involucrando a todo el arco político en esta empresa– para obtener el apoyo del resto de la comunidad internacional en torno a la anexión del Sáhara. Estas giras de “información”, en las que intervienen también los líderes de la oposición, se suceden cada vez que la problemática toma un renovado perfil (tratamiento en Naciones Unidas, renovación de la MINURSO, etc.)

El último periplo real fue entre febrero y marzo de 2006 y estuvo dirigido a Gambia, Congo, República Democrática del Congo y Gabón. Este viaje se dio en el marco de dos importantes acontecimientos: la estampida de inmigrantes subsaharianos en la valla de Ceuta y Melilla en setiembre del 2005 y el pedido marroquí a un *Plan Marshall* en Africa para luchar contra la inmigración irregular; y en otro hecho paralelo de importante proyección, el lanzamiento del plan de autonomía para el Sáhara Occidental⁵.

En un discurso pronunciado el 4 de agosto de 2006 ante los participantes del coloquio sobre “*El proyecto de los Estados Unidos de Africa, ¿hacia donde camina?*” organizado en el marco de la XXI sesión de la Universidad de verano Al Moutamid Ibn Abbad en Arzila, el rey Mohamed VI indicó:

Las giras que Hemos realizado por numerosos países africanos hermanos, desde Nuestra entronización, se inscriben dentro de una visión que busca movilizar los recursos y las energías, para consolidar políticas estables y permanentes en los dominios de la consecución de la estabilidad regional, del desarrollo socioeconómico y de la democratización y modernización del continente africano.⁶

En este marco, el Reino anunció una nueva etapa de acercamiento con sus vecinos africanos, bajo dos fundamentos. Por un lado, la reactivación de su vocación africana y su interés en profundizar la cooperación Sur-Sur; y por otro, postulándose como un punto de enlace entre África y Europa -entre el Norte y el Sur- como el interlocutor más confiable ante las potencias internacionales en busca de ayuda para superar el problema del subdesarrollo en el continente.

De acuerdo a la prensa nacional marroquí, la visita real consagra la fuerte presencia del Reino en Africa:

[la gira] reafirma la dimensión africana de Marruecos y la visión estratégica tendente a consolidar la presencia marroquí

⁵ Durante el mismo mes de marzo, el rey visitó algunas ciudades del Sáhara Occidental y presentó el nuevo proyecto, estableciendo el Consejo Real Consultivo para Asuntos Saharauis integrado por notables de las tribus y representantes electos. Esta iniciativa se sometió primero a consulta de los partidos políticos a escala nacional.

⁶ MAP [En línea], “Texto integro del mensaje de SM el Rey a los participantes en un coloquio internacional en Arzila”, Maghreb Arabe Presse, 4 de agosto de 2006, www.map.ma/es/sections/discursos/texto_integro_del_me2984/view

en el continente africano [...] reviste una significación profunda política y estratégica a todos los niveles ya que contribuirá a dar una nueva dinámica al papel histórico desempeñado por Marruecos en el escenario africano.⁷

Para los medios marroquíes, tanto oficialistas como de la oposición, el viaje real se dio en un momento clave para las relaciones de África con los centros de poder internacionales, de allí la necesidad de coordinar acciones, hacer un frente unido y adoptar posiciones concretas en asuntos de interés común. Así, para el diario francófono *L'opinion*, órgano del partido nacionalista Istiqlal:

El periplo africano de SM el Rey se produce en un momento en que los pueblos de Africa sienten la necesidad urgente de asentar sus relaciones sobre bases sólidas para hacer frente a los desafíos de la globalización y preservar su identidad y sus especificidades⁸.

A fin de facilitar los intercambios y potenciar la implantación comercial del Reino, en sus diversas giras africanas el monarca alauí priorizó dos tipos de medidas bilaterales: la instauración del mecanismo de comisiones mixtas y la firma de acuerdos que evitan la doble imposición.

Cabe destacar también que llevó adelante una aproximación a las organizaciones regionales como la Unión Económica y Monetaria Occidental Africano (UEMOA) y la firma en octubre de 2000 de un acuerdo preferencial de comercio e inversión, previendo la abolición parcial de los derechos de aduana y el estímulo a los agentes económicos para inversiones recíprocas. También se incorporó en 2001 a la Comunidad de los Estados Sahelo-Saharianos (CENSAD), conformada por una veintena de países⁹.

⁷ MAP [En línea], "SM el Rey inicia mañana una gira real por varios países africanos", *Maghreb Arabe Presse*, 18 de febrero de 2006, http://www.map.ma/es/sections/actividades_reales/sm_el_rey_inicia_man/view

⁸ MAP [En línea], "Gira de SM el Rey consolida vocación africana de Marruecos, escribe prensa marroquí", *Maghreb Arabe Presse*, 21 de febrero de 2006, http://www.map.ma/es/sections/portada3/gira_de_sm_el_rey_co/view

⁹ Cfr. BÂ, Bassirou [En línea], "Relations Maroc-Afrique subsaharienne : L'amorce d'une nouvelle ère", 26 de febrero de 2006, <http://www.yabiladi.com/rubrik/print.php?cat=analyse&id=115>

Un modelo de cooperación marroquí

Mohamed VI puso en marcha una serie de acciones de cooperación bilateral con los países subsaharianos “amigos y aliados” –especialmente los del África Occidental francófona– publicitadas por el régimen como una expresión de renacimiento de la “vocación panafricanista” del Reino y de su adhesión a la cooperación Sur-Sur. Estas iniciativas son llevadas adelante principalmente por la Agencia Marroquí de Cooperación Internacional (AMCI).

Varios países africanos se han beneficiado de la asistencia financiera destinada a la realización de proyectos de carácter económico y social en tres áreas: educación, salud y pequeña hidráulica rural (perforaciones de pozos, conductos de agua, etc.). Se están desarrollando proyectos de colaboración de este tipo con Benín, Burkina Faso, Camerún, Djibouti, Guinea Ecuatorial, Níger, República Democrática del Congo y Senegal¹⁰.

Uno de las áreas fundamentales de cooperación es en materia de asesoramiento hídrico. El Reino aporta su ayuda técnica y logística en el ámbito de la irrigación y la lucha contra la desertificación, además ha propuesto la creación de un fondo de ayuda a los países al sur del Sáhara para la realización de proyectos hidráulicos que respondan a la escasez del agua en la región.

En la esfera agrícola, Marruecos contribuye a reforzar la capacidad de varios países africanos para hacer frente a las invasiones recurrentes de langostas que afectan a la agricultura y el medio ambiente. También tiene una importante intervención en materia social y de ayuda al desarrollo, con el envío de diversas misiones médicas y humanitarias para atender a poblaciones afectadas por las crisis alimentarias.

Además, las grandes empresas públicas y privadas marroquíes asisten a las de otros países africanos en los sectores de agua potable, energía, actividades portuarias y finanzas.

Asimismo, a través de la AMCI se están otorgando becas a los estudiantes subsaharianos para continuar sus estudios superiores en el Reino. Durante el curso académico 2005-2006 se beneficiaron cinco mil jóvenes. El objetivo sería crear una elite “favorable a Marruecos” en los países del África Occidental.

¹⁰ Para mayor información, consultar el sitio web de la Agencia marroquí de Cooperación Internacional: <http://www.amci.ma/>

Marruecos participa también, en colaboración con distintos países donantes y proveedores de fondos regionales e internacionales, en programas de *cooperación tripartita* con los países del África subsahariana. El concepto de cooperación tripartita es un mecanismo que pone en juego a un tercer actor, el país prestatario de servicios. Marruecos pretende así inscribirse en este último rol, como un socio confiable y respetable, que puede operar con experiencia y seguridad sobre un terreno conocido. Según el propio monarca:

...es también necesario materializar una cooperación fructífera entre los países del Sur, que sea provechosa para todas las partes, basándose sobre el intercambio de experiencias y la búsqueda de instrumentos renovadores, como la cooperación descentralizada, el partenariado entre los actores del sector privado, las alianzas económicas estratégicas y la cooperación tridimensional¹¹.

Desde medios africanos, este giro conceptual en la política exterior marroquí es visto con gran atención y expectativa. Durante la última gira, el diario marfileno *Fraternité matin* sostuvo que Marruecos “nunca ha estado tan cerca de otros países africanos como lo es ahora bajo el reinado de su Rey Mohammed VI”¹² y al mismo tiempo caracterizó a su actuación como “un modelo marroquí de cooperación africana”.

Por otro lado, el Reino ha querido presentarse como un promotor del desarrollo humano y de la Cooperación Sur-Sur en el continente. Así, el 6 y 7 de marzo de abril de este año organizó una Conferencia africana de desarrollo, convocando a ministros de diversos países. La iniciativa se llevó adelante bajo el lema: “Cooperación de proximidad: desafíos y perspectivas”, junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para revisar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Participaron ministros de Asuntos Exteriores, a cargo de asuntos de Desarrollo y jefes de delegación de 45 países africanos¹³.

¹¹ MAP [En línea], “Texto íntegro del mensaje de SM el Rey a los participantes de un coloquio internacional en Arzila”, *op. cit.*

¹² MAP [En línea], “Marruecos ‘nunca ha estado tan cerca de Africa como lo es ahora con Rey Mohammed VI’”, *Maghreb Arabe Presse*, 17 de marzo de 2006, http://www.map.ma/es/sections/regionales/marruecosnunca_ha_e/view

¹³ Estuvieron presentes delegaciones de Argelia, Angola, Benín, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Cabo Verde, Comoras, Congo, Costa de Marfil, Yibuti, Egipto, Eritrea,

“Hemos procurado, con ocasión de nuestras sucesivas visitas a varios países africanos hermanos, inyectar una nueva dinámica a las relaciones de cooperación que les unen con Marruecos, empeñados en arraigar la política de proximidad y de solidaridad”¹⁴, señaló el rey en el discurso de apertura del evento.

Mercados y negocios en el África subsahariana

Los viajes reales son también una plataforma para el desarrollo de los negocios en la región. Así, una acción que en un primer momento se ha manifestado como diplomática, se deslizó progresivamente hacia el terreno económico y comercial, estando el propio rey a la cabeza de estas iniciativas.

Los mercados del África subsahariana, distantes y poco conocidos, no son muy atractivos para los inversores occidentales. Sin embargo para las empresas marroquíes, tanto públicas como privadas, constituyen desde el año 2000 un espacio de gran interés¹⁵. Las áreas prioritarias de esta expansión son los transportes aéreo y marítimo, el sector monetario y bancario, las construcciones y las obras públicas.

Los planes estratégicos de los grupos económicos se están orientando hacia esta parte del continente, incluyendo en muchos casos la radicación misma en el lugar. El África subsahariana se ha perfilado así como una oportunidad de expansión y diversificación frente al estancamiento del mercado marroquí. Además, en este espacio se encuentran en una situación competitiva y con ventajas comparativas respecto a las empresas occidentales. Las tecnologías utilizadas por los marroquíes se adaptan mejor al ambiente africano y los problemas que aquí deben sortear son los mismos que debieron superar reciente-

Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Libia, Kenia, Lesoto, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Marruecos, Mauritania, Mauricio, Mozambique, Níger, Nigeria, Uganda, República Centroafricana, República Democrático del Congo, Sao Tomé-et-Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Sudán, Suazilandia, Chad, Togo, Túnez, Zambia y Zimbabwe. Cfr. <http://www.maec.gov.ma/cafdeh/>

¹⁴ MAP [En línea], “Texto íntegro del discurso de SM el Rey a la primera Conferencia africana sobre el desarrollo humano”, Maghreb Arabe Presse, 6 de abril de 2007, http://www.map.ma/es/sections/discursos/texto_integro_del_di_3/view

¹⁵ Cfr. MEUNIER, Marianne [En línea], “Affaires africaines”, *Dossier Maroc-Afrique : la nouvelle frontière, Jeune Afrique*, 2 septembre de 2007, http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_afrique_dossier.asp?art_cle=LIN02097affaiseniatic0&dos_id=282

mente en su país, inconvenientes que los europeos hace tiempo que no enfrentan.

Senegal y Guinea Ecuatorial constituyen las principales cabezas de puente en la región. Dakar es un trampolín de acceso para los países que conforman la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO).

El desarrollo de las empresas marroquíes, tanto públicas como privadas, en el África subsahariana es funcional y provechoso para las necesidades de la diplomacia del Reino.

Si le tropisme africain de la diplomatie chérifienne procède d'une forte volonté royale, le déploiement des entreprises marocaines n'en est pas moins appuyé par les plus hautes autorités politiques du pays¹⁶

Así, a pesar de no formar parte de la Unión Africana, los intereses del país encuentran a través de la imposición económica y la cooperación una vía alternativa para demostrar su presencia y su peso en el continente. Visibilidad y política de prestigio van generando una relación de nuevos compromisos y lealtades con el entorno subsahariano. Un clima favorable para la obtención de apoyos sobre dos expedientes fundamentales: el asunto del Sáhara occidental y la candidatura de la ciudad de Tánger para la Exposición Universal del 2012.

Una de las empresas que más empuje ha tenido es la compañía aérea oficial Royal Air Maroc (RAM), con una fuerte política de despliegue en terreno africano que incluye un programa de densificación de las frecuencias y de creación de nuevos servicios de comunicación.

Entre los principales logros cabe señalar su participación en la creación de una compañía aérea centroafricana -Air Gabon Internacional (AGI)-, junto a la Comunidad Económica y Monetaria de los Países de África Central (CEMAC). AGI operará el transporte de los pasajeros y de carga a partir de Libreville hacia los principales mercados, en particular, Francia, Marruecos, Sudáfrica, Malawi, Congo Brazzaville y Angola. Asimismo, la RAM se transformó en accionista mayoritaria de Air Senegal internacional, con un 51 por ciento de su capital, que tiene previsto unir Casablanca-Lomé y Casablanca-Cotonú.

¹⁶ GESLIN, Jean Dominique [En línea], "Croissance externe", *Jeune Afrique, Dossier Maroc-Afrique : la nouvelle frontière*, 2 septembre 2007, http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_afrique_dossier.asp?dos_id=282

En 2005 la RAM transportó unos 260.000 pasajeros africanos con un volumen de negocios de unos 134,8 millones de euros, aumentando su tráfico en un 206%. La compañía cubre actualmente más de diez países africanos con vuelos directos (Mauritania, Senegal, Côte d'Ivoire, Guinea, Mali, Gabón, Níger, Camerún, Togo, Benín, Burkina Faso, Egipto, Argelia y Túnez) y prevé abrir nuevas líneas en 2007 y 2008 entre ellas Nigeria, Congo Brazzaville, Guinea-Ecuatorial y República Democrática de Congo. El pasado 31 de octubre de 2006, la RAM inauguró la línea Casablanca-Accra, capital de Ghana. Según la agencia oficial marroquí:

La presencia de la compañía nacional en Africa reviste una doble dimensión: desarrollar la red de servicios de comunicación entre Marruecos y Africa en el marco de los intercambios comerciales y favorecer la cooperación Sur-Sur mediante la creación de operadores aéreos regionales en el marco de partenariados estratégicos en el continente.

Pero la intervención marroquí más controvertida en terreno subsahariano es la del Attijariwafa Bank, perteneciente al grupo el grupo Omniun Nord Afrique (ONA)¹⁷, donde la familia real tiene una importante participación (cuenta con el control del 37% del capital -ningún otro accionista supera el 7%- a través de la Société Nationale d'Investissement [SNI] y la empresa Siger).

Attijariwafa es el primer banco de Marruecos y también el mayor del Magreb. Recientemente se presentó, junto al Grupo Santander, a la privatización de la Banque du Sud, el banco estatal tunecino y pretende insertarse al mercado argelino, utilizando para ello la fachada de la entidad española (sería inconcebible que la familia real alauí estableciera abiertamente negocios con un país en conflicto).

Este gigante de la banca marroquí ya creó una filial en Senegal y desde allí está expandiendo sus actividades por el incipiente merca-

¹⁷ El Grupo ONA es el mayor holding privado industrial y financiero de Marruecos y un referente en la modernización de la economía del país. Tiene una facturación anual de 2,3 billones de euros y controla más del 60% de la Bolsa de Casablanca. Emplea a más de 25,000 personas en Marruecos, Francia y el África subsahariana. Sus operaciones se ramifican en sectores como el minero, alimentación y agricultura, banca, transportes, distribución de productos del mar, inmobiliaria, turismo, seguros e inversión financiera; integrando asimismo empresas comerciales e industriales de productos marroquíes en el exterior. Para mayor información sobre el holding: <http://www.ona.ma/>

do financiero del África subsahariana, especialmente en la zona francófona. Los planes estratégicos del Grupo tienen a esta región entre sus prioridades de expansión.

Paralelamente, el Attijariwafa Bank y su socio español buscan hacerse con el manejo de las remesas de los emigrantes, un negocio que mueve cifras exorbitantes y representa una de las principales fuentes de divisas para el Reino, junto a los fosfatos y el turismo (entre enero y julio del 2005 totalizaron unos 2,2 mil millones de euros).

Otra de las entidades bancarias que ha reforzado su implantación en el África Occidental es el Banco Marroquí de Comercio Exterior (BMCE Bank) que adquirió el 35 por ciento del capital del grupo Bank of Africa (BOA), el tercer grupo bancario de la Unión Económica y Monetaria de África del Oeste, que mantiene sucursales en una docena de países subsaharianos.

Por otro lado, un organismo estatal que está desplegando su acción en terreno subsahariano es la Oficina Nacional de Agua Potable (ONEP), quien ya venía desarrollando su tarea en el marco de programas de cooperación. Recientemente la ONEP consiguió su primer contrato internacional para aprovisionar a la capital mauritana, Nuakchot, con el agua potable a partir del Río Senegal.

En cuanto al sector privado, merece destacarse el caso de la Policlínica internacional de Rabat, que invertirá 30 millones de dólares para la creación de una infraestructura médica de alta calidad en Mali, un centro denominado Policlínica internacional africana de Mali (PIAM).

El pragmatismo marroquí parece superar ciertas barreras sin complejo alguno. Por ejemplo, este año la ONEP prestó su apoyo técnico a Ghana para la organización de la cumbre de la mismísima Unión Africana (UA), organización de la que Marruecos todavía no es miembro. Y además, Ghana reconoce a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Otro ejemplo lo constituyen los negocios conjuntos y acuerdos bilaterales con Nigeria y Sudáfrica, países que también reconocen a la RASD.

La cuestión del Sáhara y el regreso al seno de la UA

La ofensiva diplomática marroquí pretende estrechar lazos con algunos países del continente donde todavía quedan heridas abiertas desde que decidió retirarse de la OUA en 1984, cuando la mayoría de

los estados africanos se unieron a Argelia para reconocer la reclamación del Frente POLISARIO.

Como señalaron algunos medios, esta nueva orientación estaría marcando el camino hacia la “reconciliación con África”. La mayoría de los países visitados a lo largo de las tres giras apoyan la posición marroquí en torno al Sáhara Occidental y respaldan la admisión del Reino en la Unión Africana. Camerún, Gabón, Níger y Senegal nunca reconocieron a la RASD ni al Frente Polisario. Benin sí lo hizo, pero en 1997 cambió de posición y ahora defiende la marroquinidad del territorio saharauí. En el recorrido de la primera gira estaba prevista una escala en Ghana y Mali, dos países que reconocen la autoridad del POLISARIO pero que –según Rabat– transitan una “evolución positiva” en su posicionamiento.

Por ello, el régimen aprovechó estas visitas como tribuna a su respaldo en pro de la “integridad territorial” y al mismo tiempo para afirmar una plataforma de países amigos que apoyarían la reintegración al “corazón de la familia africana” después de 20 años de separación de la esfera más alta de la política continental. En ese sentido, obtuvo que algunos países retiraran su reconocimiento a la RASD, como Chad y Togo, y que diversos líderes africanos hicieran un llamado a su retorno a la UA, por ejemplo en la cumbre de esa organización realizada en Banyul, donde la disputa entre partidarios y detractores se hizo nuevamente evidente.

No obstante, las autoridades marroquíes no desean que las inquietudes alrededor del reconocimiento de la RASD y su ingreso a la UA le quiten protagonismo a su voluntad de establecer contactos firmes y duraderos con los países subsaharianos en materia económica y cultural.

En los últimos meses, Marruecos ha reforzado su ofensiva diplomática tendiente a lograr mayores apoyos frente a la propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental¹⁸.

¹⁸ A lo largo de este año se han llevado adelante dos rondas de negociaciones directas entre Marruecos y el Frente POLISARIO para dar solución al conflicto del Sáhara Occidental, una en junio y otra en agosto, sin avances sustantivos. Está prevista una tercera ronda para el mes de diciembre.

El 11-S y la seguridad en la zona sahariana y saheliana

La guerra contra el terrorismo emprendida por los Estados Unidos puso a una parte de África en la mira. Desde el año 2002, bajo el temor de que el desierto del Sáhara se convirtiera en un campo de entrenamiento y resguardo para las células salafistas, el Departamento de Estado desplegó la Iniciativa Pan Sahel. Con un presupuesto de más de 120 millones de dólares, esta propuesta incluye la formación y equipamiento para la lucha antiterrorista a contingentes militares de los países fronterizos con el Sáhara (Malí, Níger, Chad y Mauritania) e involucra también a Marruecos, Argelia y Túnez.

En este contexto el Reino se ha presentado como uno de los principales baluartes en la lucha contra el terrorismo, principalmente luego de los atentados de Casablanca –sancionando una controvertida ley antiterrorista similar a la *Patriotic Act*– y de Atocha en España –colaborando con las fuerzas de investigación de su vecino.

Por otro lado, Marruecos ha señalado que el *status quo* en el asunto saharauí estaría favoreciendo el cobijo de focos terroristas en la zona, demandando así un compromiso estadounidense más notorio con su causa nacional¹⁹. Por eso, su proyecto de autonomía para el Sáhara Occidental es presentado como la salida más viable para garantizar la estabilidad de todo el ámbito regional.

Según el presidente del Consejo Real Consultivo para los Asuntos del Sáhara (CORCAS), Khali henna Ould Errachid, la debilidad del “Polisario” constituye una amenaza para la seguridad en todo el continente africano.

La zona es un caldo de cultivo para grupos hostiles y contrarios a la paz y a la democracia que atentan a la seguridad. El Polisario dispone de un armamento incontrolado que inquieta a la comunidad internacional. Sin duda, puede ser una amenaza para toda Africa y esa es una razón por la que debemos sellar un acuerdo que ponga fin al conflicto²⁰

¹⁹ Pero a pesar de los estrechos lazos entre ambos Estados, Washington se niega a reconocer explícitamente la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental para evitar enemistarse con Argelia –un importante socio comercial– y mantener una relación de equidistancia en el escenario magrebí.

²⁰ MAP [En línea], “La debilidad del “Polisario” amenaza a toda Africa (presidente CORCAS)”, *Maghreb Arabe Presse*, 12 de junio de 2006, http://www.map.ma/es/sections/imp_politica/la_debilidad_del_po/view

Para este funcionario marroquí, la persistencia del conflicto estaría contribuyendo también al desarrollo de la inmigración ilegal.

Por todo ello, el argumento de la inseguridad y de los movimientos migratorios no controlados, han sido utilizados constantemente ante sus interlocutores subsaharianos para demandar su apoyo a la propuesta de autonomía marroquí sobre el Sáhara.

Asimismo, como credencial de su compromiso a favor de la estabilidad y de su vocación de liderazgo en la escena africana, el nuevo monarca intentó tener una presencia activa en la resolución de algunos conflictos regionales. En 2002 organizó una cumbre de la Unión de países de los Grandes Lagos, con Guinea, Liberia y Sierra Leona, buscando dar fin a la disputa que aquejaba a esta zona del continente. También envió tropas de mantenimiento de la paz bajo el mandato de Naciones Unidas a Costa de Marfil y a la República Democrática del Congo.

Recientemente, un nuevo ingrediente se agregó a la trama conflictiva de la seguridad regional: el anuncio estadounidense de la creación del Comando Unificado de África (AFRICOM), buscando una presencia más directa e influyente en la zona. La medida despertó expectativas en todas las Cancillerías de la región, debiendo posicionarse ante el diseño estratégico planteado por Estados Unidos. Según diversas versiones, Marruecos y Botswana se habrían ofrecido para acoger a la nueva sede del AFRICOM, pero luego el propio Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí negó tal postulación. Durante el mes de febrero se llevó adelante una reunión de mandos militares en Dakar en la que participaron, junto a Estados Unidos, nueve países de la zona sahariano-saheliana, en la que se plantearon diversas posiciones en torno al asunto. Argelia, por ejemplo, aunque mantiene una estrecha colaboración con Estados Unidos en materia antiterrorista, sostiene que la seguridad de África es responsabilidad exclusiva de la UA²¹.

El problema migratorio

Los países del África Occidental que visitó el monarca son precisamente aquellos de los que provienen los grandes flujos migratorios que utilizan a Marruecos como vía de paso a Europa, a través de las costas andaluzas, de Ceuta y Melilla o de Canarias.

²¹ Mientras tanto, la sede de AFRICOM se instalará provisionalmente en Stuttgart, trasladándose hacia África en el 2009.

El problema ha alcanzado tal magnitud, que las autoridades marroquíes temen que su país haya dejado de ser un lugar sólo de tránsito para convertirse en un lugar de destino de miles de subsaharianos. Después de los incidentes en la valla de Ceuta y Melilla, Marruecos solicitó a la comunidad internacional un “Plan Marshall” para el África subsahariana, como un modo de hacer frente a la grave situación de subdesarrollo y pobreza que afecta a estos países.

La organización de la Cumbre Euro-Africana de Migraciones, realizada en Rabat el 10 y 11 de julio de 2006 bajo iniciativa marroquí, se inscribe en este sentido. El evento contó con la participación de gran parte de los países africanos y europeos y la notoria ausencia de Argelia. Desde este lugar, el Reino ha buscado concertar un manejo conjunto de los flujos migratorios, atendiendo a las causas sociales que originan estos movimientos poblacionales desde los países más empobrecidos del África subsahariana.

En su discurso en Arzila, el rey se pronunció al respecto:

El problema demográfico, por otra parte, uno de los retos más importantes a los que se enfrenta África, no va acompañado de ningún desarrollo humano o económico, además de la agravación de la deuda acumulada sobre estos países. Todo esto les hunde en una espiral de violencia y de extremismo y empuja a sus jóvenes a la emigración irregular y masiva, poniendo en peligro las vidas de los individuos y la estabilidad de los países. [...] la opción asumida y defendida por el Reino de Marruecos, se basa sobre el rechazo de la visión pesimista de la situación, invitando, por el contrario, a una acción solidaria, responsable, decidida y creativa, que busque la creación de una “nueva África”²².

Su llamado de auxilio parece haber sido escuchado: el 23 de agosto la Unión Europea le concedió 67 millones de euros para apoyar su lucha contra la inmigración ilegal y el control de las fronteras. En esta iniciativa ha contado con el apoyo especial de España. Según el canciller español:

Marruecos constituye un elemento fundamental en el programa (plan de Acción adoptado por los países participantes en la

²² MAP [En línea], “Texto íntegro del mensaje de SM el Rey a los participantes en un coloquio internacional en Arzila”, *op. cit.*

Conferencia de Rabat) porque constituye una puerta para África sobre Europa y para nosotros el punto de encuentro con el continente africano.²³

En el futuro, las relaciones con algunos países podrían volverse complicadas, a medida que la presión migratoria del sur siga contaminando el escenario regional. Los miles de migrantes en tránsito por el territorio marroquí, la problemática de la readmisión y el maltrato sufrido por estas poblaciones de parte de las fuerzas de seguridad – ampliamente denunciado por ONGs internacionales– son algunos de los elementos que están incidiendo en las relaciones con el entorno africano.

Los episodios de Ceuta y Melilla también trajeron a debate la problemática del racismo en el país. Para muchos inmigrantes subsaharianos el color de su piel es una fuente de desencuentro para con los marroquíes. En un reportaje del semanario *Jeune Afrique- l'Intelligent*, un inmigrante de Mali narró sus dificultades de integración y propuso al reino magrebí redescubrir sus raíces africanas:

En vísperas del viaje de Mohamed VI (...) es hora de recordar a las autoridades, la sociedad civil y los medios de comunicación que el desarrollo del reino pasa por el estrechamiento de los vínculos milenarios con los pueblos del África negra.²⁴

Sin embargo, desde fuentes oficiales se sostiene que la mayoría de los subsaharianos, un 73%, consideran a Marruecos como el país del Magreb con el que se siente más cercanos, contra un 2,8% que eligió a Argelia. Citando a la misma revista y en base a un sondeo realizado por el Instituto Francés Immar, la agencia de noticias marroquí sostiene que “la ausencia de Marruecos de todas las instancias panafricanas desde hace mas de 20 años no afectó manifiestamente la simpatía africana por el Reino”²⁵. Y al mismo tiempo, añade:

²³ MAP [En línea], “Ausencia de Argelia no ha tenido repercusión negativa sobre la Conferencia euro-africana (Moratinos)”, *Maghreb Arabe Presse*, 12 de julio de 2006, http://www.map.ma/es/sections/politica/la_ausencia_de_argel_1/view

²⁴ Citado por DE LA VEGA, Luis, “Mohamed VI busca ‘la reconciliación’ con África en una gira por cinco países”, *diario ABC*, junio de 2004.

²⁵ MAP [En línea], “73 pc de subsaharianos consideran que Marruecos es país Magreb al que se sienten mas cercanos (JAI)”, *Maghreb Arabe Presse*, 22 de octubre de 2005, http://www.map.ma/es/sections/imp_social/73_pc_de_subsaharian/view

80 pc de los sondeados consideran que Marruecos lleva a cabo una política activa de cooperación con los países del continente, 76,5 pc opinan que es un país que tiene peso en la escena internacional y una mayoría piensa que los marroquíes viven mejor que los demás pueblos de África.

Es fácil advertir que esta campaña comunicacional se dio al tiempo que la imagen internacional de Marruecos se debilitaba, frente a los sucesos de maltrato a los inmigrantes subsaharianos tras el asalto a la valla de Ceuta y Melilla.

Consideraciones finales

Después de varios años de un relativo alejamiento de la escena continental, la nueva orientación africana del Reino de Marruecos está teñida de las mismas limitaciones y oportunidades que han signado tradicionalmente su relación con dicho espacio: las reivindicaciones territoriales y su adhesión a la Unión Africana. No obstante, en esta ocasión aparecen una serie de problemáticas nuevas que exigen una valoración más atenta de dicha vinculación.

La persistencia del subdesarrollo en la región, el fenómeno de las migraciones masivas y las políticas de seguridad están creando un nuevo escenario, más dependiente y complejo, ante el cual el Reino no puede eludir pronunciarse, tomar posición o intervenir. Marruecos ya no puede negar que es parte de África, que también sufre las crisis que atraviesan al continente y que comparte sus mismas debilidades y sus mismos retos.

Pero su actuación en este sentido se ha basado en *instrumentalizar los riesgos*, tanto ante los países subsaharianos como ante las potencias occidentales, alertando acerca de las diversas “amenazas” en juego. Frente a los primeros, esta *exaltación de los peligros* se vio acompañada de una política de cooperación y asistencia en materia agrícola, social y sanitaria que busca ganar prestigio y reconocimiento en la región al tiempo que obtendría renovados apoyos para su ingreso a la UA y para la marginación del POLISARIO.

Frente a los países occidentales, en cambio, el Reino ha procurado destacar su posición estratégica como lugar de tránsito -y tal vez de destino- para la inmigración ilegal proveniente del ámbito subsahariano, recabando fondos y ayudas para controlar sus fronteras. Al mismo tiempo, ha alertado acerca de la supuesta situación de inesta-

bilidad que podría general el POLISARIO, ofreciendo la propuesta de autonomía para el Sáhara Occidental como la opción más conveniente para la seguridad de toda la región. Asimismo, se muestra como un modelo de gestión en materia de buena gobernanza y de compromiso en la lucha antiterrorista.

Por otro lado, la política de expansión comercial, tanto de agentes públicos como privados, parece encontrar una vía de acercamiento a la región, más pragmática y sin complejos. Una senda que podría dar paso a otras formas de contacto.

Los nuevos aires de la estrategia exterior hacia el África se insertan así en una trama compleja, donde se articulan reivindicaciones históricas, anhelos de liderazgo, intereses económicos y nuevas problemáticas regionales.

Quizás estos sean los primeros signos de una manera distinta de asumir las vinculaciones con el continente.

Bibliografía

50 Años de Desarrollo Humano Perspectivas 2025 [En línea], “*El Porvenir se Construye y lo Mejor es Posible*”, Resumen Informe del Informe General, Marruecos, enero 2006, http://www.rdh50.ma/esp/docsynthese_esp.pdf

AFRIK, L’Afrique sur Internet, Paris, <http://www.afrik.com/>

AFROL NEWS, Agencia de Noticias de África, www.afrol.com/es/

AMIRAH FERNANDEZ, Haizam [En línea], “El Marruecos que no despega”, Real Instituto Elcano, Análisis, 27 de setiembre de 2004, <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/579.asp>

AMOURAGH, Aissa, “La belle percée marocaine en Afrique”, Maroc Hebdo.

BÂ, Bassirou [En línea], “Relations Maroc-Afrique subsaharienne : L’amorce d’une nouvelle ère”, 26 de febrero, <http://www.yabiladi.com/rubrik/print.php?cat=analyse&id=115>

DE LA VEGA, Luis, “Mohamed VI busca ‘la reconciliación’ con África en una gira por cinco países”, *diario ABC*, junio de 2004.

EDFOUF, Mohsine, “El Sector Privado en Marruecos: evolución y consolidación”, en *ICE*, Diciembre 2004, N.º 819, pp. 109-133.

GESLIN, Jean Dominique [En línea], “Croissance externe”, *Dossier*

- Marcoc-Afrique : la nouvelle frontière, *Jeune Afrique*, 2 septembre 2007, http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_afrique_dossier.asp?dos_id=282
- GROUPE ONA, *Omnium Nord Africain*, <http://www.ona.ma/>
- GRUPO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS [En línea], “Marruecos aliado preferencial de Estados Unidos”, em *Grupo de Estudios Estratégicos*, notas n° 17, 25 de junio de 2004, www.gees.org
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (1997), *La política exterior de Marruecos*, Editorial Mapfre, Madrid.
- LE JOURNAL, *Le Journal Hebdomadaire*, Casablanca, <http://www.lejournal-hebdo.com/sommaire/index.php>
- LOPEZ GARCIA, Bernabé y HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel [En línea], “El Sáhara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí”, *Real Instituto Elcano*, Documento de Trabajo N° 15, 23 de marzo de 2005, <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/184.asp>
- MAP, *Maghreb Arabe Presse*, <http://www.map.ma/es>
- MAROC HEBDO, <http://www.maroc-hebdo.com/>
- MARRUECOS DIGITAL, www.marruecosdigital.net
- MEUNIER, Marianne [En línea], “Affaires africaines”, *Jeune Afrique - Dossier Marcoc-Afrique : la nouvelle frontière*, 2 septembre 2007 http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_afrique_dossier.asp?art_cle=LIN02097affaiseniac0&dos_id=282
- NÄIR, Sami [En línea], “Sobre Ceuta y Melilla”, *Diario El País*, citado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=21103>
- _____, [En línea], “Un callejón sin salida”, *Diario El País*, citado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=23036>
- PEREZ GONZALEZ, Ángel [En línea], “La estabilidad de Marruecos bajo el reinado de Mohamed VI”, *Real Instituto Elcano*, Colaboraciones N° 17, 28 de diciembre de 2004, <http://www.gees.org/articulo/1002/>
- TEL QUEL MAGAZINE, *Maroc tel qu’il est*, <http://www.telquel-online.com/>
- TOUNASSI, Fédoua [En línea], “Afrique : Quand les investissements remplacent la diplomatie”, 14 de abril de 2007, http://www.bladi.net/12316-afrique-investissements-diplomatie.html?var_recherche=yinna